

EL MONUMENTO DEL INGENIERO

FRANCISCO BELTRÁN OTERO

(1862-1934)

El busto ubicado en el Colegio Civil Centro Cultural Universitario immortaliza a un viejo educador que forjara en la tarea cotidiana educativa a muchas generaciones que lo recordaban con emoción; el campo intelectual de enseñanza fue muy vasto, igual enseñaba idiomas, daba cátedras de ciencias exactas y de filosofía.

CRUZ BRAVO CAMARILLO

La reflexión profunda y filosófica, ligada a un pensar científico elevado, hicieron del antiguo Colegio Civil una institución de excelencia con la presencia, desde fines del siglo XIX, de figuras como la del ingeniero Francisco Beltrán Otero.

Beltrán Otero nació el 2 de abril de 1862 en la Ciudad de México. Sus padres fueron Adolfo Beltrán y Josefa Otero. Realizó sus estudios como ingeniero militar en el Colegio Militar de la capital de la nación, donde tiempo después dio sus primeros pasos como catedrático.

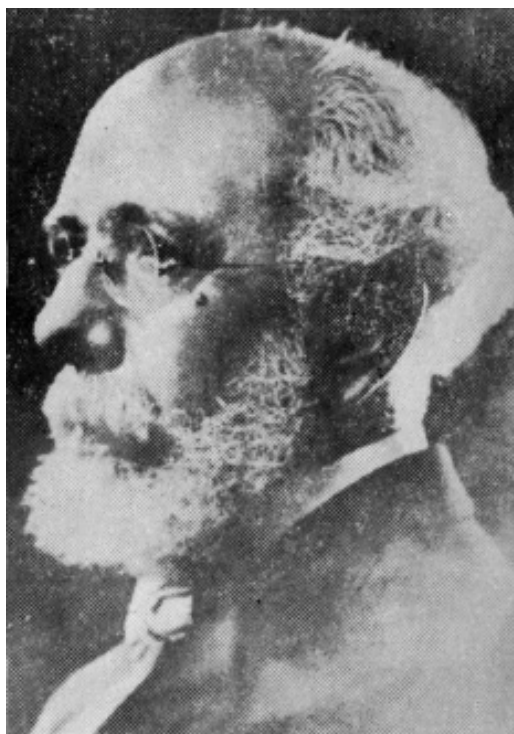
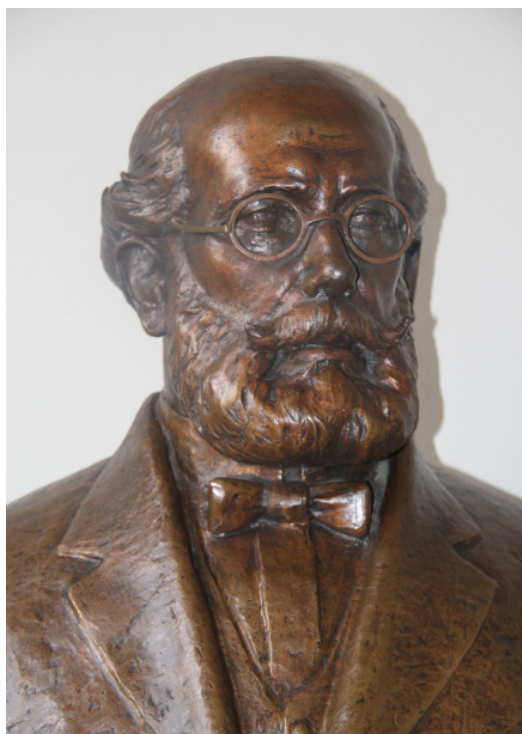
Llegó a Monterrey en 1886 como amigo y colaborador cercano del gobernador de Nuevo León, el general Bernardo Reyes. Estableció su residencia definitiva en la ciudad hacia 1890, donde realizó importantes obras que transformaron el paisaje urbano y rural de Monterrey y de la entidad.

Fue líder del proyecto de expansión de la línea del ferrocarril en el Noreste y parte de la Comisión Geo-

gráfica Exploradora que fijó los límites entre Nuevo León y Coahuila, lo que dio al estado la condición de frontera hacia 1892 con la creación de la Congregación Colombia.

También se le conoce por su participación en la penitenciaría del estado, el palacio de gobierno y como el diseñador de la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma.

Se incorporó al Colegio Civil desde 1890, donde viviría 42 años de docencia ininterrumpida, impartiendo asignaturas de Geografía, Astronomía, Cosmografía, Estadística, Francés, Inglés, Español, Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría, Cálculo Infinitesimal e Integral, Psicología, Moral, Ética y Lógica, con una actitud dinámica frente a la vida académica de la institución, participando activamente en las primeras propuestas de evaluación en rangos de 70 a 100, que aún hoy mantiene la Universidad, y proponiendo el estudio de la Física en francés.



Busto del Ing. Francisco Beltrán Otero, realizado por el escultor Ignacio Asúnsolo y fundido por alumnos y maestros de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón".

Además fue su director en los años 1905-1906, 1914-1915 y 1915-1917. Su presencia dio como resultado una transformación positiva en la enseñanza de las ciencias del Colegio Civil, que gozaba ya de un prestigio en lo científico y en lo humanístico desde la segunda mitad del siglo XIX.

Uno de sus legados más preciados para la Universidad Autónoma de Nuevo León fue el impulso y gestión de la carrera de ingeniería civil en 1933 como parte del Comité Organizador.

Conocedor de las ciencias, la filosofía (positivista) y la literatura universal, al morir en 1934, dejó una profunda huella en los estudiantes egresados del Colegio Civil y en la Máxima Casa de Estudios.

Benemérito del Estado.- Seis años después de su fallecimiento, por sus aportes y trayectoria surgió la idea en el seno del Ayuntamiento de Monterrey, encabezado por el profesor Manuel Flores Varela, siendo su secretario el Lic. Genaro Salinas Quiroga, de perpetuar su memoria y legado.

Primero, se propuso organizar una ceremonia especial en su honor con la colaboración del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México y la

Universidad de Nuevo León; luego, el 4 de abril de 1940, hizo la propuesta a la LXVIII Legislatura del Congreso del Estado de declararlo Benemérito de la Educación.

A esta iniciativa se unió el Dr. Enrique C. Livas diciendo el 25 de octubre que se obraría con justicia respecto a sus méritos, luego que el alcalde, en oficio del 15 de octubre, le solicitó el apoyo moral; pero como no hubo quórum el día que debía reunirse el Consejo Universitario, lo hizo a su nombre y no del Consejo de Cultura Superior. "Un maestro cuyas cátedras fueron siempre un modelo, en todos los aspectos y cuya figura fue siempre primerísima en los anales del antiguo y glorioso Colegio Civil y cuyo recuerdo está estrechamente vinculado a éste, como parte integrante de él".

También dieron su respaldo la Federación de Estudiantes Socialistas de Nuevo León (FES), el Bloque de Estudiantes de la Escuela de Bachilleres y el Tribunal Superior de Justicia.

Beltrán fue declarado Benemérito del Estado "en atención a los eminentes servicios prestados al mismo en el ramo de educación y a sus grandes virtu-



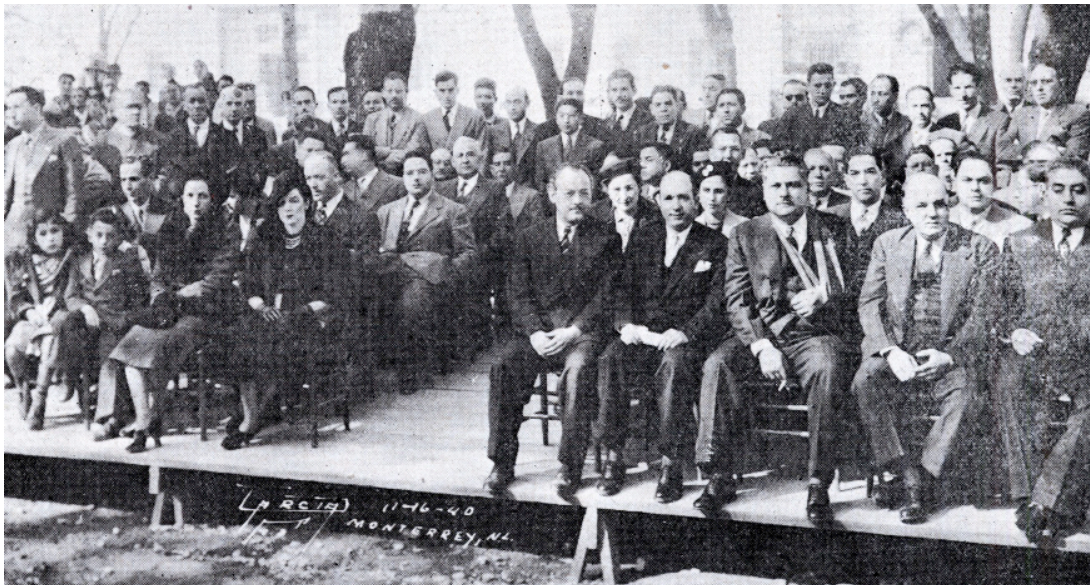
Ignacio Asúnsolo
El Creador

Su obra escultórica es extensa y de espíritu clásico. Nació el 15 de marzo de 1890 en Durango. Discípulo de Pellegrini en el Instituto Científico y Literario de Chihuahua. Catedrático y luego director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP). Perfeccionó sus estudios en Francia y España. A partir de 1922 el artista inició la producción de su obra pública por encargo con un gran número de monumentos civiles, históricos, culturales y conmemorativos, realizados para la Ciudad de México y otras entidades federativas, como Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Veracruz, Michoacán y Estado de México, entre otras. Falleció en 1965.



Raúl Castellanos Jiménez
El donador

Eminente servidor del país desde la función pública. Nació en Múzquiz, Coahuila, el 3 de noviembre de 1902; estudió Derecho en la Universidad de Guadalajara; sirvió en el Tribunal Superior de Justicia de Michoacán, y unida su carrera a la de Lázaro Cárdenas, fue secretario general de gobierno en el distrito sur de Baja California, procurador general de justicia del distrito y territorios federales, jefe del Departamento del Distrito Federal; ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (1963-1972); catedrático en la Escuela de Leyes de Morelia y en la UNAM, senador por Coahuila, embajador de México en Panamá y Cuba. Recibió la Medalla de Honor Belisario Domínguez en 1989.



Bajo un clima fresco y otoñal fue inaugurado el monumento en honor al ingeniero Francisco Beltrán, el 16 de noviembre de 1940 en la Plaza del Colegio Civil.

des cívicas que son ejemplo para el pueblo de Nuevo León”. El decreto No. 46 dado en la sesión del 29 de octubre de 1940, con dispensa de trámite, fue publicado en el Periódico Oficial el 20 de noviembre.

Su monumento.- Como formador de profesionistas, muchos de ellos le guardaron especial cariño. Uno de ellos, un destacado ciudadano servidor de la patria, el Lic. Raúl Castellanos Jiménez, Jefe del Departamento Central del Distrito Federal, quien educado en el Colegio Civil, reconoció en el ingeniero Beltrán “a un formador espiritual y un encauzador de muchas generaciones, maestro que pasará a la historia por su competencia profesional inigualable, que consagró toda su vida a prestigiar al Colegio Civil de Nuevo León”.

Castellanos encabezó a un grupo de elementos que hicieron sus estudios en el Colegio Civil, que encargó un busto del ingeniero al reconocido escultor Ignacio Asúnsolo.

En carta al gobernador Bonifacio Salinas Leal, el Jefe del Departamento del Distrito Federal le hizo saber que obsequiaría el busto a fin de que, con motivo del homenaje que el Ayuntamiento de Monterrey preparaba para honrar su memoria, fuera colocado en la Plaza del Colegio Civil. El Gobernador agradeció el donativo y turnó el asunto al Consejo de Cultura Superior.



Acto de develación del busto del Ing. Francisco Beltrán en la plaza del Colegio Civil por el gobernador Bonifacio Salinas Leal, 16 de noviembre de 1940.



Estudiantes del grupo VI de la generación 1956-1957 posan junto al busto del Ing. Francisco Beltrán en el centro de la plaza del Colegio Civil, antes de su retiro.

El 21 de agosto, el Consejo Universitario facultó al Dr. Enrique C. Livas para llevar a cabo las gestiones requeridas “a efecto de rendir el homenaje” al ingeniero, mientras al Dr. Santos lo instruyó para presentar una reseña de sus datos biográficos más importantes. No sólo cumplió esta tarea al entregar un escrito, sino copias fotostáticas de nombramientos que fueron expedidos a favor de Beltrán por los presidentes de la República, generales Porfirio Díaz y Manuel González.

La escultura elaborada por Asúnsolo en la Ciudad de México, fue fundida en Monterrey por alumnos y maestros en los talleres de fundición de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”.

El busto fue recibido en la Presidencia Municipal



Los efectivos del batallón militarizado del Colegio Civil bajaron el busto del ingeniero Beltrán y en medio de una valla formada por otros elementos castrenses, lo cargaron hasta el pórtico del Aula Magna donde fue colocado el 25 de mayo de 1959.

de Monterrey, el 14 de octubre de 1940, y la idea en un principio era colocarlo en el centro de la plaza del Colegio Civil, como era el deseo del Ayuntamiento.

Sin embargo, los integrantes del Consejo Universitario, en su sesión del 9 de octubre, manifestaron su opinión unánime en el sentido de que, “sin desconocer los justos méritos del Ing. Beltrán como intelectual y educador, no es conveniente que el busto sea colocado en el centro de la Plaza Colegio Civil, pues esto daría margen a que se pensara que el homenaje tendría perfiles un tanto exagerados; sobre todo tomando en cuenta que dentro del mismo Consejo ya se ha tomado la iniciativa — del profesor Plinio D. Ordóñez — de que sea honrada en el futuro la memoria de

otros educadores insignes de nuestro estado”.

El rector Livas, acompañado de un par de consejeros, se entrevistó con el gobernador Salinas Leal para solicitar su influencia para que el busto no fuera colocado en el centro de la plaza de Colegio Civil, “haciéndose la aclaración de que el Consejo reconoce que es de toda justicia el homenaje que se va a rendir a su memoria y que por ello ha colaborado en la preparación de la ceremonia”.

En la ciudad circularon versiones de que el acto tenía caracteres de “egoísmos del olvido”.

No obstante la opinión del Consejo, el monumento fue colocado al centro de la plaza, en una pequeña rotonda en la que convergían los corredores o andadores interiores. Pese a que las lluvias de la temporada retrasaron los trabajos de instalación, una vez colocado el mosaico en torno al busto, quedó listo para su inauguración bajo el programa preparado por el comité encargado del homenaje, integrado por Jesús B. Santos como representante del Ejecutivo del Estado, el Lic. Genaro Salinas Quiroga como representante del Ayuntamiento, el Lic. Octavio Treviño como representante del Lic. Raúl Castellanos Jiménez, donador del monumento; el Dr. Livas como pre-

sidente del Consejo de Cultura Superior, y Margarito Leal.

Bajo un clima fresco y otoñal fue inaugurado el monumento en honor al ingeniero Francisco Beltrán, el 16 de noviembre de 1940 en la Plaza del Colegio Civil.

Entre los asistentes se encontraba su familia, conformada por sus cuatro hijos: el Lic. Godofredo Beltrán, Francisco Beltrán y señoras Leticia Beltrán de Damm y Sara Beltrán de Cortrini.

Estuvieron presentes también el gobernador Bonifacio Salinas Leal, el alcalde de Monterrey, Manuel Flores Varela y el Dr. Enrique C. Livas, rector del Consejo de Cultura Superior.

Asistieron al homenaje los alumnos del ingeniero, a quienes había impartido clases desde fines del siglo XIX y sus últimos estudiantes al inicio del XX, como Raúl Rangel Frías, así como invitados de honor, intelectuales, personajes como Enrique B. de la Garza, Eduardo Livas, el Dr. Ángel Martínez Villareal, el Dr. Julián Garza Tijerina, el profesor Abelardo González, el Lic. Teófilo Martínez Pérez, así como compañeros docentes y personalidades de la política local.

En su discurso de homenaje, el Lic. Raúl Rangel



El gobernador Eduardo Livas Villarreal descubre el busto del Ing. Beltrán al ser reinstalado en la plaza del Colegio Civil, el 2 de abril de 1964.

Frías resaltó que el ingeniero había marcado una época clásica en México y que ésta coincidió con la creada por Gabino Barreda en el centro del país.

Reconocía así la dimensión de su legado intelectual y añadió: “sus cátedras de lógica, sociología y moral fueron sabias. [...] Era la cúspide en la rama universitaria por su severidad, disciplina y orden”.

Posteriormente, el Dr. Ángel Martínez Villarreal, en representación del Lic. Raúl Castellanos Jiménez, calificó de “preclaro hombre, sabio maestro, cumplido y cabal” al ingeniero Beltrán quien, agregó, “abrazó la enseñanza formando profesionistas que han sido orgullo para el histórico Colegio Civil.”

El tercer discurso del acto fue leído por el rector del Consejo de Cultura Superior, Dr. Enrique C. Livas, quien desmintiendo las versiones sobre el homenaje, dijo que “al descorrer el velo del olvido de los educadores, nosotros cubrimos su memoria”.

Manuel Flores Varela se unió a los conceptos de Livas mencionando que el evento tenía como fin rendir un homenaje justo a uno de los varones generosos que como educador había sabido dirigir por el buen sendero a toda una generación de jóvenes.

Agregó que correspondía a Monterrey honrar la memoria de educadores de tan alta cultura: “rendir homenaje a nuestros educadores consagrándose en

esencia es patentizar nuestra nacionalidad. [...] El ingeniero Beltrán supo educar con la disciplina natural y más difícil de alcanzar”.

En representación del gobierno habló Santos A. López quien, como alumno que fue del ingeniero, tuvo para él conceptos elevados y contó a su vez varias anécdotas.

Finalmente, Francisco Beltrán Jr., hijo del fallecido catedrático, tomó la palabra en nombre de la familia.

“He pedido al señor gobernador la venia para dirigir a ustedes unas cuantas palabras de agradecimiento, a nosotros los asistentes de este acto. Concedida la gracia diré: De los hijos del Ing. Beltrán soy el mayor, aun cuando no el de mayores merecimientos. Y este mayorazgo me impele en esta ocasión a rendir antes ustedes, en representación de mis hermanos y mía, las gracias más sinceras por vuestra asistencia a este acto.

Nobleza obliga, reza el antiguo adagio castellano, y nunca quizá tuvo mejor aplicación que esta ocasión. Tanta es la hidalguía del regiomontano, perpetuando en piedra y bronce la memoria de mi padre, que no me pidáis que encuentre en estos momentos, ni las palabras apropiadas, ni siquiera el vocablo que pudiera ser el reflejo del alud de sentimientos



El rector Alfonso Rangel Guerra pronunció el discurso oficial en la ceremonia de reinstalación.

de gratitud que albergo para vosotros. Una nueva serie de sensaciones íntimas, jamás experimentadas, embargan mi alma en estos momentos. Las ideas pugnan desesperadamente, gaviotas enjauladas que rompen sus alas, por exteriorizarse en su forma más bella y prístina, pretendiendo encontrar, siquiera, un símil, alto y profundo para traducir mi gratitud hacia vosotros”.

Al final, el gobernador descubrió el busto colocado sobre un pedestal que tenía la siguiente inscripción:

Ingeniero Francisco Beltrán
2 de abril de 1862-8 de enero de 1934
Educador insigne de
varias generaciones
con la gratitud de
los que recibieron
sus enseñanzas
ejemplares.
Octubre de 1940

En su informe de gobierno de septiembre de 1941, Salinas Leal destacó el homenaje al “insigne maestro [...] en virtud de los inestimables servicios que prestó a la enseñanza por el término de 34 años. Los alumnos del Ing. Beltrán en diferentes épocas, fueron los autores de la iniciativa”.

Retiro y reinstalación.- El monumento permaneció en el centro de la plaza de Colegio Civil hasta que se proyectaron los trabajos de reconstrucción de la misma por un millón de pesos por el alcalde de Monterrey, Rafael González Montemayor, a fines de 1959.

Éste tuvo una entrevista con el rector, Joaquín A. Mora, rector de la Universidad, con el objeto de “buscar un sitio adecuado para trasladar la estatua del Profr. Francisco Beltrán que se encuentra en el centro de la plaza”.

Una vez acordado su resguardo en el interior del edificio del Colegio Civil, se llevó a cabo una solemne ceremonia de retiro presidida por el gobernador interino, Lic. Genaro Salinas Quiroga, el alcalde y el rector.

Los efectivos del batallón militarizado del Colegio Civil bajaron el busto del ingeniero Beltrán y en medio de una valla formada por otros elementos castrenses, lo cargaron hasta el pórtico del Aula Magna donde fue colocado, seguidos por las autoridades civiles y universitarias.

Una hora después de retirado el busto, comenzaron los trabajos de demolición del pedestal tanto de éste como del “Dios Bola”, y el levantamiento de pavimentos y jardines.



Ceremonia de reinstalación de la estatua del Ing. Beltrán en la plaza del Colegio Civil el 2 de abril de 1964, con la asistencia de autoridades, familiares del maestro desaparecido, exalumnos y profesores universitarios.

El busto regresó a la plaza del Colegio Civil el 2 de abril de 1964, en ocasión de su centésimo segundo aniversario de su natalicio, en un acto promovido por el Dr. Mateo A. Sáenz Garza, director de la Preparatoria No. 3.

A la ceremonia solemne asistió el gobernador Eduardo Livas, el alcalde Abiel Treviño Martínez, así como autoridades civiles, militares y universitarias, encabezadas por el Lic. Alfonso Rangel Guerra.

“Nada más justo que volver a su lugar de origen este busto –dijo el rector–, junto al Colegio Civil del Estado y cerca de la juventud estudiosa, para que forme parte de todo el conjunto que se integra con el viejo edificio y la plaza del Colegio Civil.

“Aquí, la figura del querido maestro simbolizará el encuentro de las generaciones, y los que ahora enseñan y estudian en el aula universitaria recordarán que la Máxima Casa de Estudios tiene en el ingeniero Francisco Beltrán a uno de sus forjadores más decididos y empeñosos”.

“Hoy se restituye el bronce al lugar que lo perpetúa en el corazón de la ciudad y la memoria de la comunidad se restablece, dejando en esta plaza la figura de un hombre que fue ejemplo de las generaciones pasadas y lo será de las presentes y de las futuras”.

El gobernador devolvió el busto sobre un nuevo pe-

destal y con una nueva placa con la siguiente inscripción:

“Francisco Beltrán Otero
Ingeniero, militar y educador,
nació en la Ciudad de México
el 2 de abril de 1862,
murió en Monterrey el 8 de enero de 1934.
“Benemérito de la educación superior
del Estado”.

Actualmente, el busto permanece en el sitio donde el ingeniero Beltrán dedicó su tiempo y entrega a la juventud y donde su memoria perdura: en el edificio del Colegio Civil Centro Cultural Universitario, entre el Aula Magna y el Ala sur, junto a los bustos de otros distinguidos educadores.

Es el reflejo de un hombre que supo transformar su entorno a través del conocimiento y sembrar la semilla de la sabiduría en sus alumnos y allegados. Ante todo, es la muestra del cariño por su ser y sus ideas a través del tiempo y el espacio.

Quien transformó el paisaje del Estado desde finales del siglo XIX a través de la ingeniería civil, y legó a la Universidad Autónoma de Nuevo León los primeros frutos de esta disciplina. Hoy no sería posible pensar en la Máxima Casa de Estudios sin su tesón y presencia.

Fuentes documentales

Actas de Consejo Universitario

Acta No. 20, año escolar 1939-1940/4, 17 de abril de 1940.

Acta No. 30, año escolar 1940-1941/4, 21 de agosto de 1940.

Acta No. 38, año escolar 1940-1941/4, 30 de octubre de 1940.

Fuentes hemerográficas

El Porvenir

“Recibieron el busto del Ingeniero Beltrán”, 15 de octubre de 1940, p. 5.

“El monumento al Ingeniero Franco Beltrán”, 8 de noviembre de 1940, p. 14.

“La colocación del monumento del Ing. Beltrán”, 13 de noviembre de 1940, p. 2.

“Francisco Beltrán, maestro de energía”, 16 de noviembre de 1940, p. 5.

“Se erigió en el jardín del Colegio Civil el monumento a Francisco Beltrán”, 18 de noviembre de 1940, p. 4.

Vida Universitaria

“Reinstalan el busto del ingeniero Beltrán en la plaza del Colegio Civil”, 5 de abril de 1964, pp. 1, 7 y 9.

Fuentes bibliográficas

Derbez García, Edmundo, *Facultad de Ingeniería Civil, Constructora del desarrollo*, Tomo I, *Fundación y consolidación (1933-1954)*, UANL (2013).

Franco Sáenz, Héctor, *Beneméritos de Nuevo León*, Fondo Editorial Nuevo León, 2010.

Salinas Leal, Bonifacio, *Informe*, 16 de septiembre de 1941

